

A 40 años de la Guerra de Malvinas: ¿pudieron las Fuerzas Armadas Argentinas alzarse con la victoria?

40 Years after the Falklands War. Were the Argentine Armed Forces Able to Win?

*Marcos Pablo Moloeznik**

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

GUADALAJARA, MÉXICO

marcos.moloeznik@academicos.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4078-9451>

RESUMEN

El próximo año se conmemorarán cuarenta años de la Guerra de Malvinas en la que se enfrentaron Fuerzas Armadas regulares de Argentina y del Reino Unido de la Gran Bretaña. A casi cuatro décadas de distancia, el presente artículo intenta especular si el escenario del conflicto armado del Atlántico Sur podría haber sido favorable a las armas argentinas, dado que existe suficiente evidencia sobre un desenlace diferente de dicho conflicto armado de carácter internacional en el que las Fuerzas Armadas Argentinas pudieron alzarse con la victoria. Este artículo recoge, principalmente, diversos hallazgos de un esfuerzo colectivo de carácter inédito todavía inconcluso, que aborda el conflicto armado desde las perspectivas político-estratégica y estratégica-militar. Finalmente, se concluye que, si bien la suerte de las armas podría haber favorecido al instrumento militar argentino, las condiciones impuestas por el contexto de la Guerra Fría y el férreo liderazgo de la entonces primera ministra del Reino Unido Margaret Thatcher hacen difícil imaginarse un desenlace diferente al ocurrido.

PALABRAS CLAVE: guerra, Malvinas, Argentina, Reino Unido de la Gran Bretaña, fuerzas armadas.

* Profesor-Investigador Titular del Departamento de Estudios Políticos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México. Primer académico no estadounidense en ser acreedor del William J. Perry Award for Excellence in Security and Defense Education in the individual category, William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies, National Defense University, Washington, D.C., 21 de septiembre de 2017.

ABSTRACT

Next year will mark the fortieth anniversary of the Falklands War in which the regular Armed Forces of Argentina and the United Kingdom of Great Britain fought. Almost four decades later, this article attempts to speculate whether the scenario of the armed conflict in the South Atlantic could have been favorable to Argentine arms, given that there is sufficient evidence of a different outcome of this international armed conflict in which the Argentine Armed Forces could have been victorious. This article gathers several findings of a collective effort of unpublished character still unfinished, which approaches the armed conflict from the political-strategic and strategic-military perspectives. This article gathers several findings of a collective effort not yet published or completed, which approaches the armed conflict from the political-strategic and strategic-military perspectives. Finally, it concludes that although the fate of arms could have favored the Argentine military instrument, the conditions imposed by the context of the Cold War and the strong leadership of the then Prime Minister of the United Kingdom, Margaret Thatcher, make it difficult to imagine a different outcome than the one that occurred.

KEYWORDS: *war, Falklands, Argentina, United Kingdom of Great Britain, armed forces.*

Introducción

Durante el conflicto armado del Atlántico Sur, también conocido como la Guerra de Malvinas, se enfrentaron aproximadamente dieciocho mil soldados argentinos y unos veinte mil quinientos combatientes británicos. Aunque breve (2 de abril – 14 de junio de 1982), se caracterizó por la intensidad de los combates y el uso intensivo de nuevas tecnologías y medios (sistemas de armas), reconociéndose como la primera confrontación naval real con posterioridad a la librada en el teatro de operaciones del Pacífico de la segunda conflagración mundial (Train, 1987; Razoux, 2002). Fue un conflicto armado de carácter internacional regulado por los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y las normas consuetudinarias, dado que durante el desarrollo de las hostilidades ambos beligerantes no habían ratificado el Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2008).

Este es un tema por demás relevante, ya que se trata de una guerra inédita entre dos países occidentales cuya posición, en dicho momento histórico, era de abierto rechazo al socialismo real (anticomunistas) y, por ende, de enfrentamiento a la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Cabe destacar que existe una añeja controversia sobre la soberanía de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, enclavadas en el Atlántico Sur y a las puertas del continente antártico. Si bien por legado histórico, por el Derecho del Mar y la costumbre, deberían formar parte del territorio de

Argentina, desde la primera mitad del siglo XIX fueron usurpadas por el Reino Unido de la Gran Bretaña, erigiéndose actualmente en un enclave colonial, cuya importancia estratégica reside en su posición relativa cercana a la confluencia de los océanos Atlántico y Pacífico y a su cercanía de la Antártida, donde ambos países reclaman derechos.

A pesar de que la suerte de las armas favoreció a la Fuerza de Tareas (*Task Force*) del Reino Unido, existe suficiente evidencia de que el resultado podría haberse decantado a favor de Argentina. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es responder a la pregunta de si las Fuerzas Armadas argentinas pudieron alzarse con la victoria. Para ello, el autor recurre a los principales hallazgos de un esfuerzo colectivo que recoge trabajos inéditos, todavía inconclusos, bajo la coordinación de las Universidades de Guadalajara (México) y del Salvador (Argentina), así como a investigaciones previas cuya conclusión es que la victoria pendió de un hilo y que por lo menos en dos oportunidades las Fuerzas Armadas del Reino Unido estuvieron a punto de sufrir una derrota (Train, 1987; Razoux, 2002).

La contribución que el lector tiene en sus manos se divide en tres bloques temáticos: en el primero (dimensión política) se persigue dar cuenta del escenario internacional en el que se insertó la decisión del uso de la fuerza por parte de la Junta Militar gobernante en Argentina. En el segundo (oportunidades perdidas) se presentan dos momentos en los que el instrumento militar argentino pudo haber obtenido una ventaja decisiva sobre el enemigo: antes del estallido de las hostilidades y durante el desarrollo de las acciones bélicas propiamente dichas. Mientras que en el último, se trata de responder a la pregunta de si las Fuerzas Armadas argentinas pudieron haber derrotado a sus pares del Reino Unido.

Dimensión política

Al más alto nivel de conducción política, el gobierno de facto (1976–1983) de Argentina –Junta Militar– integrado por tres representantes de sus respectivas Fuerzas Armadas (ejército, armada y fuerza aérea), pero presidido por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri del ejército, tomó la decisión de recuperar *manu militari* las islas Malvinas que, por derecho soberano, deberían formar parte de su patrimonio geográfico (Escuela Superior de Guerra Conjunta, 2013, p. 91).

De las actuaciones del Informe Rattenbach (1983, pp. 68 y 203)¹ se desprende que dicha decisión respondió a dos suposiciones asumidas errónea-

¹ El denominado *Informe Rattenbach* es el resultado de los trabajos de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS), creada por la Junta Militar una vez finalizadas las hostilidades y llamada así por haber sido presidida por el teniente general retirado Benjamín Rattenbach.

mente por la Junta Militar que, posteriormente, impactaron de forma negativa sobre el planeamiento y accionar de las Fuerzas Armadas argentinas²:

- a) que el Reino Unido se limitaría a reaccionar diplomáticamente ante la ocupación de las islas y que, si eventualmente llegara a hacer uso del componente militar, sólo perseguiría intenciones disuasivas;
- b) que Estados Unidos de Norteamérica no permitiría la escalada militar del conflicto y obligaría a las partes a encontrar una solución negociada.

Tal parece que los integrantes de la Junta Militar desconocían tanto el principio de proscripción del uso de la fuerza en las relaciones internacionales de la Carta de las Naciones Unidas (ONU) como el *jus ad bellum* o excepciones al uso de la fuerza en la arena internacional. De ahí que fueran sorprendidos por la Resolución 502 del Consejo de Seguridad ONU, en cuya virtud se condenó a la Argentina, a la vez que se le reconoció al Reino Unido el derecho a la legítima defensa (Artículo 51 de la Carta de la ONU). Lo que también pone de relieve la responsabilidad del personal del servicio exterior argentino que no estuvo a la altura de las circunstancias.

Para la teoría del realismo periférico esta decisión se enmarcó en la categoría o constructo teórico “erogación de autonomía”, concebido como los costos de un mal uso de la autonomía relativa de la que gozan determinados Estados-nación de la periferia como Argentina (para mayores detalles ver Escudé, 1992).

El gobierno producto de una irrupción extra constitucional (golpe de Estado del 24 de marzo de 1976) también ignoró el contexto internacional signado por la Guerra Fría o era bipolar, es decir, la lucha por la hegemonía mundial entre Estados Unidos (EE. UU.) y la entonces URSS, no obstante que la Junta Militar estaba alineada con la Unión Americana. No debe soslayarse que el Reino Unido era a la sazón el principal aliado de EE. UU. en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) –frente al Pacto de Varsovia encabezado por Moscú– y su poder naval (*Royal Navy*) se disputaba la segunda posición con la URSS a nivel planetario, constituyendo así uno de los pilares de la Alianza Atlántica.

A lo que se sumó la desconfianza del llamado “mundo libre” (bloque encabezado por EE. UU.) hacia Argentina, dado que más allá del discurso anticomunista y de la guerra sucia desatada contra los grupos subversivos en el plano interno, quebrantó el embargo cerealero contra los soviéticos dispuesto por el entonces presidente estadounidense Jimmy Carter en 1979 como sanción por la invasión soviética a Afganistán, llegándose a convertir en el principal proveedor de cereales y carnes a la URSS. Así, “En el año 1980 las ventas argentinas se multiplicaron por tres y la URSS se convirtió en el primer comprador de

² Al recuperar por la fuerza las Malvinas se persiguió el objetivo de conseguir la negociación mediante una ofensiva corta (ocupar para negociar), pero cuando no sucedió así la Junta Militar se vio forzada a cambiar de objetivo y pasar a la defensiva, careciéndose de un plan de defensa de las islas.

la Argentina, recibiendo el 20 % de las exportaciones totales y el 80 % de las de granos [...] En el año 1981 las exportaciones argentinas volvieron a aumentar y la URSS recibió el 32 % de las ventas argentinas, en particular 49,5 % de las ventas de trigo, 87,3 % de las ventas de maíz, 79,8 % de las ventas de sorgo” (Nikolaeva, 2003, p. 11).

Tampoco se reconoció el intangible del liderazgo y los lazos de amistad entre la primera ministra británica Margaret Thatcher y el presidente estadounidense Ronald Reagan; el liderazgo como intangible que marcó la diferencia a favor del Reino Unido de la Gran Bretaña. El liderazgo que se extiende al campo militar, dado que la mayoría de los entonces funcionarios de primer nivel del Reino Unido y EE. UU. eran veteranos de la Segunda Guerra Mundial (1939–1945), que como aliados lucharon contra el Eje Berlín-Roma-Tokio³. Entre ellos destacó la figura del almirante Sir Henry Leach, cuya opinión – para algunos analistas– fue decisiva para el envío de una fuerza expedicionaria al Atlántico Sur (Razoux, 2002, p. 14).

Así pues, no debe extrañar el apoyo incondicional –político y militar– de Washington a Londres, que se materializó, principalmente, en el préstamo de la isla Ascensión (ubicada a mitad de camino entre las islas británicas y las Malvinas), en proporcionar inteligencia satelital (*imagery*), de comunicaciones (*comint*) y de señales (*sigint*) (Paz, 2014), y en la cesión de 300 misiles aire aire AIM-9L Sidewinder responsables de 18 de los 21 derribos de aeronaves argentinas en combate aéreo, entre otros. Incluso, en palabras de quien fuera Secretario de la *US Navy*: “Me autorizaron a preparar un portaaviones, el USS Iwo Jima (LPH-2), para que lo utilizara la *Royal Navy* en caso de que se perdiera el HMS Invencible o el HMS Hermes” (Lehman Jr., 2012).

En última instancia se trató de un conflicto armado atípico en el marco de la Guerra Fría (Razoux, 2002, p. 9), en el que el Reino Unido tenía que responder ante el uso de la fuerza de Argentina –un Estado-nación ubicado en la periferia de los centros de poder mundial–, porque de lo contrario hubiera enviado una señal de debilidad a la URSS.

Oportunidades perdidas por Argentina

Las Fuerzas Armadas argentinas desperdiciaron momentos clave para cubrirse de gloria, tanto antes del estallido de las hostilidades como a lo largo del desarrollo de estas, más allá del innegable daño infligido a la Fuerza de Tareas británica.

³ Más allá de la causa justa de Argentina ante un resabio del colonialismo británico, el enfrentamiento contra Fuerzas Armadas de un régimen político de facto caló hondo en el imaginario de estas figuras que, de jóvenes, habían sido empeñados en combate contra el totalitarismo en Europa y el Extremo Oriente; lo que tal vez explique el discurso de Margaret Thatcher basado en el de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes.

Lo que llama la atención es que cualquier persona, y con mayor razón el personal de la Armada Argentina pudo tener acceso a la información de fuentes abiertas sobre el estado de fuerza naval del Reino Unido y, por ende, conocer sus capacidades y medios (por ejemplo, J. R. Hill, 1981, pp. 138–142).

Pero, al mismo tiempo, la evidencia sobre la reducción draconiana de la flota de la *Royal Navy* era abrumadora y los planes a los que respondió eran de carácter público, por lo que, si la Junta Militar hubiera esperado hasta la primavera para recuperar las Malvinas, el Reino Unido no hubiera estado en condiciones de enviar una Fuerza de Tareas.

Timing

Dimensión temporal de la que se desprende la recomendación de posponer por lo menos 6 meses la operación de la toma de Malvinas, debido a la política de disminución sistemática de gastos de defensa del Reino Unido y la consiguiente pérdida del perfil expedicionario de la *Royal Navy*. Otra razón para posponer la fecha descansa en que hubiera permitido la entrega adicional de 9 aviones Super Eténdard de la partida de los 14 adquiridos por la Armada Argentina y de misiles Exocet de fabricación francesa a la aviación naval de la Armada Argentina, más los 6 submarinos, 6 corbetas y 4 destructores en construcción en astilleros alemanes, a los que el componente naval argentino no pudo acceder por el embargo de armas decretado por la entonces Comunidad Económica Europea.

En palabras de un experto británico: “[...] de haber esperado hasta octubre o noviembre, Gran Bretaña no habría tenido oportunidad alguna. Para entonces, habríamos desmantelado gran parte de la flota y los Exocet franceses ya habrían sido entregados a Buenos Aires [...]” (West, 1997). Incluso, si se hubiera pospuesto la recuperación de las Malvinas hasta la primavera se podría:

- a) haber intentado llegar a un acuerdo con Chile ante el diferendo fronterizo y neutralizar así dicha amenaza;
- b) desarrollar ejercitaciones conjuntas con componentes de las tres Fuerzas Armadas en la Patagonia, por guardar características similares a las islas Malvinas; y, tal vez lo de mayor significado estratégico;
- c) negociar –en el plano diplomático– con la URSS el ejercicio de su derecho de veto (voto en contra) como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, para evitar la aprobación de lo que a la postre fue la Resolución 502 que legitimó la respuesta armada del Reino Unido.

Siguiendo a Train (1987, p. 234), Argentina perdió la guerra entre el 2 y el 12 de abril porque desaprovechó las primeras 3 semanas posteriores al desembarco del 2 de abril. A lo largo de dicho periodo y antes del arribo de los submarinos nucleares británicos, llamó la atención que no se llevaran a cabo los trabajos de:

- a) la extensión de la pista de la base aérea de Puerto Argentino, lo que hubiera permitido una mayor autonomía de vuelo a las aeronaves de combate;
- b) la modernización del apostadero naval de Puerto Argentino, lo que hubiera permitido el transporte de artillería y equipo pesado, así como helicópteros por vía marítima.

A esto se suman las graves fallas de logística por falta de previsión; de ahí la conclusión del Informe Rattenbach (1983, p. 248) que a la letra reza: “El principio que rige las funciones logísticas: ‘prever para proveer’ quedó absolutamente desvirtuado”.

Tampoco se verificó el despliegue de tropas *ad hoc* al teatro de operaciones, al encontrarse aferradas ante la posible apertura de un segundo frente con Chile, enviándose a Malvinas soldados procedentes de espacios geográficos de climas cálidos y templados, no habituados a temperaturas frías.

Negociaciones para evitar el derramamiento de sangre

La Junta Militar mantuvo incólume su posición, cerrándose a cualquier tipo de negociación o acuerdo para retirar a las fuerzas armadas propias de los territorios en disputa. El primer esfuerzo encabezado por el secretario de estado norteamericano, Alexander Haig, fracasó, y la mediación del peruano Javier Pérez de Cuellar quedó trunca como consecuencia del hundimiento del crucero ARA General Belgrano a mitad de las conversaciones (Informe Rattenbach, 1983, p. 259). Esto también puso de relieve el divorcio entre la dimensión política y la estrategia militar, ya que cabe preguntarse sobre el porqué de las singladuras de este buque de guerra en el teatro de operaciones cuando se estaban llevando a cabo negociaciones para poner fin a las hostilidades.

Durante el desarrollo de las hostilidades

Se reconoce que 14 bombas arrojadas por aeronaves argentinas no explotaron por problemas de calibración (Train, 1987, p. 241). También destaca la selección errónea de blancos al concentrarse los ataques aéreos en los buques de guerra (*capital vessels*) en lugar de los logísticos. Un ejemplo de ello fue el transatlántico británico Canberra –requisado por la *Royal Navy*– destinado al

transporte de tropas (efectivos de los *Royal Marines* y paracaidistas) que, a la postre, desembarcaron en la Bahía de San Carlos.

Siguiendo la apreciación de un analista, “Hasta el más lego en el tema sabe que lo importante es hundir las naves de suministro y de apoyo logístico [...] Cuando hundieron el Atlantic Conveyor (supercontenedor) estuvieron muy cerca de ganar la guerra. Hubieran atacado uno o dos buques más de la marina mercante y estábamos terminados” (West, 1997). En otras palabras: “[...] el estado mayor argentino cometió el error de atacar más los buques de guerra que los navíos logísticos y los transportes de tropas, más indefensos [...]” (Razoux, 2002, p. 20). De ahí cabe preguntarse qué hubiera pasado si:

- a) la mayoría de las bombas procedentes de aviones argentinos que dieron en el blanco hubieran detonado;
- b) el transatlántico Canberra –que transportaba tropas– hubiera terminado en el fondo del océano;
- c) los torpedos del submarino ARA San Luis hubieran impactado en el portaaviones pesado HMS Hermes y aquel hubiera quedado inoperativo;
- d) el portaaviones liviano HMS Invincible hubiera sido echado a pique en la operación conjunta entre el componente aeronaval de la Armada y la Fuerza Aérea argentina;
- e) la fuerza de desembarco en San Carlos hubiera corrido la misma suerte que sus pares en Bahía Agradable;
- f) la Fuerza de Tareas británica hubiera perdido una cantidad de buques tal que hubiera hecho inviable cualquier intento de desembarco y toma de Puerto Argentino.

Más allá de estas especulaciones, hubo claramente dos momentos en los que las Fuerzas Armadas argentinas estuvieron a punto de derrotar a sus pares británicos (Train, 1987, pp. 248–249, 262):

- El 29 de mayo de 1982 – La deposición de las armas argentinas en Pradera del Ganso (*Goose Green*) se produjo cuando el jefe británico se consideraba en el límite de su capacidad para seguir combatiendo; de haberse unificado el comando del ejército y la fuerza aérea, el resultado hubiera sido favorable a las armas argentinas.
- El 8 de junio de 1982 – Los Guardias Galeses que desembarcaron en Bahía Agradable (*Bluff Cove*) pudieron haber sido aniquilados, lo que no fue así por problemas de coordinación entre la fuerza aérea argentina y el ejército.

Se trató de toda una cadena de errores de los tres componentes militares argentinos que, según el Informe Rattenbach (1983, pp. 242–247, 263), pueden sintetizarse en:

- La ausencia de un comando unificado, así como de coordinación entre el accionar político y el estratégico-militar, que permitiera garantizar una cadena de mandos y una mejor coordinación de los componentes y del planeamiento militar en sus diversos niveles y escalones.
- La ausencia de una concepción, conducción y actuación conjunta, puesto que cada fuerza armada libró su propia guerra.

- El déficit de inteligencia y contrainteligencia, como debilidad.

A lo que se sumó la ausencia de un plan de defensa basado en la concepción estratégica de prolongación del conflicto armado, para imponerle a la Fuerza de Tareas británica una guerra de desgaste material y psicológico (Moloeznik, 2018, pp. 228–229), antítesis del rápido tránsito de la guerra a la paz perseguido por el Reino Unido. En este caso, el tiempo hubiera corrido a favor del defensor, debido tanto a los elevados costos de mantener una flota a tanta distancia de sus bases, como al desgaste material resultante de la propia naturaleza del teatro de operaciones; para lo cual las Fuerzas Armadas argentinas hubieran tenido que frenar el avance terrestre británico, retrasándolo el mayor tiempo posible.

A 40 años de la Guerra de Malvinas: ¿pudieron las Fuerzas Armadas Argentinas alzarse con la victoria?

Marcos Pablo Moloeznik

¿Pudieron las Fuerzas Armadas Argentinas alzarse con la victoria?

La Guerra de Malvinas se caracterizó por el uso intensivo de nuevas tecnologías, tales como el avión Super Enténdard y el misil subsónico Exocet de fabricación francesa, el avión de despegue vertical Sea Harrier (V-STOL) y los misiles aire aire AIM-9L Sidewinder, entre otros.

Este conflicto armado también demostró el poder disuasivo del arma submarina, en especial la nuclear, que tras el hundimiento del Crucero ARA General Belgrano por parte del submarino HMS Conqueror, impuso a la Armada Argentina la limitación de la postura estratégica de “flota en potencia”, es decir, de mantener a sus buques aferrados en sus bases; con ello la Fuerza de Tareas obtuvo una ventaja militar decisiva, al ver garantizado el dominio del mar. Pero incluso los submarinos convencionales, como el ARA San Luis y el ARA Santa Fe, demostraron su valía.

Tampoco se puede soslayar que el teatro de operaciones de este conflicto armado fue esencialmente insular y marítimo: la guerra de Malvinas se decidió cuando la *Royal Navy* ejerció el control efectivo del mar y le negó a la Armada Argentina el uso de este, en la más pura tradición del pensamiento de Alfred Thayer Mahan (Moloeznik, 2018, pp. 128–139). Contar con información anticipada sobre las disposiciones y las intenciones del enemigo demostró, una vez más, ser clave en el desenlace de las operaciones de combate; de ahí la importancia relativa de la inteligencia en sus diversas vertientes. Además del apoyo incondicional de EE. UU. en la materia, el Reino Unido contó con la cooperación de Chile, donde desplegó actividades de inteligencia Sidney Edwards, oficial de la Real Fuerza Aérea (RAF).

Otro aspecto para resaltar fue la relevancia de la logística como rama del arte de la guerra, en particular tratándose del Reino Unido, cuya Fuerza de Tareas tuvo que atravesar 13.000 kilómetros de mar gruesa (Hanson, 2006, p. 492).

Por otra parte, y al igual que la Guerra de Vietnam, este conflicto armado dejó expedito el debate entre ejército profesional (de voluntarios) y de

conscriptos (jóvenes que cumplen con el servicio militar obligatorio), al poner al desnudo la ventaja de contar con soldados profesionales.

En cuanto al costo humano y material, la Guerra de Malvinas se estima que cobró un precio de aproximadamente mil vidas, 30 buques de combate y apoyo hundidos o averiados y 138 aviones destruidos o capturados (Train, 1987, p. 233), aunque en el caso del Reino Unido sus costos reales solo se sabrán hasta el año 2072, en virtud del Acta de Secretos Militares impuesta por la entonces primera ministra Thatcher.

Sin embargo, y a manera de ejemplo, tratándose de las Fuerzas de Operaciones Especiales británicas (*Special Air Services*), de 128 efectivos enviados al teatro de operaciones del Atlántico Sur, se acepta la pérdida de 20 hombres tan sólo en un accidente de helicóptero acaecido el 19 de mayo de 1982 (Finlan, 2002, pp. 84–93), a los que se deben sumar las bajas en combate, en particular cuando se enfrentaron con sus pares de las Compañías Comandos 601 y 602 del Ejército Argentino (Ruíz Moreno, 1986, pp. 353–359).

Como quiera que sea, el Informe Rattenbach (1983, p. 318) concluye que: “Si en las condiciones mencionadas nuestras Fuerzas Armadas supieron infligir daños fuera de toda proporción a la Fuerza de Tareas Conjunta del Reino Unido, a tal punto que éste se vio obligado a desplegar la mayor parte de sus Fuerzas anfíbias, podemos afirmar que han cumplido aiosamente con su deber”. En el mismo tenor, para Pierre Razoux (2002, p. 20): “Poco faltó para que los británicos sufriesen una derrota [...] la *Royal Navy* alcanzaba el límite de las pérdidas soportables: la tercera parte de sus destructores y fragatas”.

Conclusiones

No obstante que la suerte de las armas pendió de un hilo y pudo favorecer al componente militar argentino, visto en retrospectiva, el desenlace de la guerra de Malvinas era por demás previsible, ya que resulta inimaginable que un líder del perfil y la personalidad de Margaret Thatcher aceptara en 1982 deponer las armas:

- a) Antes bien, lo más probable hubiera sido que decidiera extender las hostilidades a territorio continental argentino, para forzar a la Junta Militar a aceptar un cese del fuego bajo las condiciones impuestas por el Reino Unido.
- b) Tampoco habría que descartar la apertura de un segundo frente para la Argentina de la mano de un ataque por parte de Chile, alentado y apoyado por Londres.
- c) Y como ultima ratio, la decisión de utilizar armamento nuclear táctico, disponible en dicho teatro de operaciones, tal como lo reconoció recientemente el Ministerio de Defensa del Reino Unido (Norton-Taylor, 2022).

La férrea voluntad de quien se conocería como la “dama de hierro” despeja cualquier tipo de duda sobre la conclusión de este conflicto armado a 40 años

de distancia, su liderazgo y determinación fueron sin duda el fiel de la balanza. Por último, sirvan estas reflexiones para rendir un sentido homenaje a los combatientes argentinos que dieron su vida en defensa de la soberanía.

A 40 años de la Guerra de Malvinas: ¿pudieron las Fuerzas Armadas Argentinas alzarse con la victoria?

Marcos Pablo Moloeznik

Referencias

Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico (Fundamentos para la nueva Política Exterior Argentina)*. Buenos Aires: Planeta.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *¿Cuál es la definición de “conflicto armado” según el derecho internacional humanitario?* Ginebra: CICR.

Escuela Superior de Guerra Conjunta. (2013). *Investigación Análisis del Nivel Operacional en el Conflicto del Atlántico Sur*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1223/1/Investigaci%c3%b3n%20Malvinas%2031OCT13.pdf>.

Finlan, A. (2002). British Special Forces in the Falklands War of 1982. *Small Wars and Insurgencies*, vol. 13(3), pp. 75–96.

Hanson, V. D. (2006). *Matanza y Cultura. Batallas decisivas de la civilización occidental*. México: Fondo de Cultura Económica / Turner.

Hill, J. R. (1981). *The Royal Navy. Today and Tomorrow*. London: BCA.

Informe Rattenbach. (1983). *Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS)*. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/pdf/InformeRattenbach/01-InformeFinal.pdf>

Lehman, J. F. Jr. (2012). Reflections on the Special Relationship. *Naval History Magazine. U.S. Naval Institute*, vol. 26(5) september. Recuperado de <https://www.usni.org/magazines/naval-history-magazine/2012/september/reflections-special-relationship>

Moloeznik, M. P. (2018). *Tratado sobre Pensamiento Estratégico-Militar (Enseñanzas para el sistema de defensa de México)*, México: Colectivo de Análisis de la Seguridad en Democracia, A.C. (CASEDE). Recuperado de <http://www.casade.org/index.php/biblioteca-casade-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/fuerzas-armadas-mexicanas/410-tratado-sobre-pensamiento-estrategico-militar>

Nikolaeva, I. (2002). Comercio Bilateral entre la República Argentina y la Federación Rusa en la década de los noventa del Siglo XX, *Relaciones Internacionales*, no. 23/2002. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/Tesis%20Irina.pdf

Norton-Taylor, R. (2022). UK deployed 31 nuclear weapons during Falklands War, *Declassified UK*, 3 January, London. Recuperado de <https://declassifieduk.org/uk-deployed-31-nuclear-weapons-during-falklands-war/>

Paz, J. G. (2014). La alianza UKUSA en inteligencia de señales: de los éxitos en la inteligencia artesanal al fracaso de la masividad. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, pp. 22–41. Recuperado de <https://repositorio.esup.edu.pe/handle/20.500.12927/80>

Razoux, P. (2002). La guerra de las Malvinas. *Istor. Revista de Historia Internacional*, Año II(8), pp. 9–28. México: Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Recuperado de http://www.istor.cide.edu/archivos/num_8/dossier1.pdf

Artículos y ensayos

Ruíz Moreno, I. J. (1986). *Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

The Guardian. (2003, 6 de diciembre). *Buques de guerras de las Malvinas portaban armas nucleares, admite Ministerio de Defensa*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2003/dec/06/military.freedomofinformation>

Train, H. (1987). Malvinas: un caso de estudio. *Boletín del Centro Naval*, no. 748, enero/marzo. Buenos Aires, Recuperado de <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN834/834-TRAIN.pdf>

West, N. (1997). La Argentina estuvo a punto de ganar la guerra. Entrevista en *Diario La Nación*, 19 de octubre de 1997. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-argentina-estuvo-a-punto-de-ganar-la-guerra-nid209373/>